



UN NUEVO CURSO PASTORAL

Comenzamos un nuevo curso pastoral, y en sus primeros compases ya he podido constatar (Apertura de los Colegios Diocesanos y del curso en el Seminario, entradas de nuevos párrocos, celebraciones en torno a la Virgen, primeras presentaciones del Plan Diocesano Pastoral, etc.) como muchos estáis acudiendo a la cita que os hace el Señor para retomar la tarea en su viña, que es la Iglesia, y en su campo que es el mundo al que os envía. En su nombre echaremos de nuevo las redes. En su compañía iniciamos la andadura del curso 2018-2019, con la esperanza y el ánimo que nos da su palabra: “¡Mar adentro!” (Lc 5.4). Precisamente para la navegación de nuestras iniciativas y tareas, a modo de brújula, tenemos como instrumento de orientación y comunión el Plan Diocesano de Pastoral, el cual tiene como objetivo de fondo en estos años el favorecer y propiciar el **encuentro con Cristo**. Sin esto no es posible **evangelizar**. “Lo que hemos visto y oído, es lo que anunciamos” (1Jn 1,3).

Hacia ese encuentro con Cristo nos invitaba el Año de la Misericordia, hace ya tres cursos. Un encuentro que nosotros proseguíamos, hace ya dos años, camino hacia Emaús (cf. Lc 24,13-25). Junto al Señor aprendimos como acompañar los procesos de fe. Una metodología esta, la del acompañamiento, imprescindible en la vida de la Iglesia actual, como ha puesto de relieve el Papa Francisco, al llamar a todos a una “conversión pastoral”, acorde con el anuncio del Evangelio al hombre de hoy.

Esta **conversión**, que mira sobre todo a la renovación del sujeto, del evangelizador, nos ha animado, el pasado curso, a transformar nuestra mente, tal como pedía S. Pablo: “*Transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cual es la voluntad de Dios*” (Rm12, 2). En medio de un mundo confuso por las ideologías dominantes y un pensamiento “débil”, el cristiano actual ha de saber de nuevo discernir desde los criterios de Jesús, actuar y “dar razón de su fe” (1Pe 3,15).

Avanzando en esta fecunda senda del encuentro con Cristo, el presente curso viene repleto también de expectativas. La más importante, continuar fortaleciendo más aspectos concretos de la personalidad creyente, que afectan a la calidad de nuestra fe, como es, concretamente, la dimensión afectiva y los sentimientos humanos. También esta faceta ha sido alcanzada por Cristo. Lo decía S. Pablo, cuando nos pide imitar y reproducir “los sentimientos de Cristo” (cf. Flp 2,5).

En un mundo embriagado, en ocasiones, de emociones estimulantes y ensoñaciones placenteras, es necesario, más que nunca, ordenar los afectos en Cristo Jesús. “*Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él*” (1Jn 4,16). El cristianismo sigue siendo, también hoy, la religión del amor.

La palabra que mejor expresa lo que supone para el hombre el encuentro con el amor de Cristo, es **comunión**. Este término traduce, en primer lugar, la experiencia cristiana fundamental de ser acogidos por Cristo y de vivir, entonces, de su amistad dentro de una relación viva. Esta es, en sustancia, la **santidad cristiana**. Así la describe maravillosamente el Papa Francisco en su reciente y luminosa Exhortación Apostólica

“Gaudete et Exultate”: *“En el fondo la santidad es vivir en unión con Cristo los misterios de su vida”* (n.20). Una comunión que no aísla, sino que nos abre también a los demás, porque el encuentro con Cristo genera relaciones nuevas, de fraternidad. *“El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro... El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura”* (Evangelii Gaudium, 88).

Nuestra Diócesis es una iglesia trabada desde hace muchos siglos por el sentido de comunión. Pero si queremos ser fieles al designio de Dios y a las esperanzas del mundo, nuestra Diócesis ha de seguir avanzando en esta conciencia, para ser verdadera “casa y escuela de comunión” (Novo Millennio Inuente, 43). Hemos de avanzar en la comunión por fidelidad a la **misión**. Esta es la lógica que guía siempre el crecimiento de la Iglesia: a más comunión, más misión.

Los organismos pastorales de la Diócesis están para servir varias iniciativas que nos ayudarán a vivir mejor el objetivo pastoral de la comunión y la caridad. Entre estas, como ya os anunciaba en el Encuentro Diocesano del pasado junio junto a las ideas expuestas, podemos destacar: la atención a la vitalidad de los instrumentos de comunión en los diversos ámbitos de la Diócesis; el nuevo impulso y planteamiento de la caridad en la pastoral de Enfermos y Mayores; el inicio de la aplicación del Nuevo Plan Estratégico de Cáritas; así como el comienzo de la serena revisión de la Pastoral de la Iniciación Cristiana, en vistas a mejorar la gran obra de caridad que hoy es la transmisión de la fe.

Igualmente debemos seguir con el acompañamiento de los grupos de **lectio divina**, presentes en las parroquias y en tantos grupos de movimientos e instituciones educativas de la Diócesis; así como alentar nuevas iniciativas, como las que se sugieren en el libro del Plan Diocesano del presente curso, y que os animo a conocer y a acoger adecuándolas a vuestra realidad, así como a proseguir con la riqueza de tareas y servicios de contrastada validez que ya existen, o que se pretenden impulsar entre nosotros en la pastoral educativa, la pastoral social y de la cultura, la formación del laicado, los servicios a favor de la familia y la vida, y de la juventud y la promoción vocacional, especialmente abiertos en este campo a las orientaciones del próximo Sínodo de los Obispos. Sin duda el curso que comienza será testigo de múltiples iniciativas y de obras que se van consolidando a favor del servicio y de la comunión que el Espíritu despierta y sostiene en la tierra fecunda que es nuestra Iglesia Diocesana.

Pidamos al Señor que sea así. Todo en el horizonte de un curso que contemplará en el año 2019, además de la culminación del Año Santo Vicentino, la celebración del Año Jubilar de la Santa Faz y la conmemoración de los 450 años de la Universidad Pontificia de Orihuela, eventos que ya estamos preparando.

Que María, Madre de la Iglesia, interceda ante su Hijo para que bendiga el curso pastoral que iniciamos, cuyo fruto encomendamos también a la intercesión de nuestro Patrón, San Vicente Ferrer en su Año Jubilar.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.